

ALGUNAS REFLEXIONES PARA UNA PRAXIS PEDAGÓGICA TRANSFORMADORA EN EL PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES. II ETAPA DE EDUCACIÓN BÁSICA

NOEMÍ FRÍAS - MARÍA VICTORIA VALENTÍNEZ

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES

U propuesta para la formación de los docentes del área de ciencias sociales

Las ciencias sociales y su **Trasvase** en la actualidad una especial jerarquía a través de la Historia de Venezuela, Geografía de Venezuela y Ética, Ciudadanía e Identidad Nacional, bloques que constituyen el área de Ciencias Sociales en la Segunda Etapa de la Educación Básica, para ello se presenta una nueva propuesta bajo un enfoque integrador que esté en permanente interrelación con la realidad social venezolana, que facilite a sus actores, educador y educando, reflexionar sobre la misma e insertarse efectivamente para la solución de los problemas que la afectan, en otras palabras estamos en una Venezuela que amerita urgentemente la participación solidaria de todos sus integrantes.

La educación como subsistema social ha tenido un rol protagónico en la actual crisis venezolana, a la misma se le señalan como insuficiencias “el bajo rendimiento

comparativo, en la calidad de los egresados y falta de adecuación funcional a las exigencias de un desarrollo sostenido” (COPRE, 1990: 23). Ante tal realidad se erigen dos enfoques cuestionadores, uno que se refiere a “desequilibrios de crecimiento” donde se destaca según la COPRE (1990: 23):

“Indicadores como deserción, desgranamiento, prosecución decreciente, sobredimensionamiento del nivel superior, concentración de la gestión, etc., constituyen desequilibrios inevitables de un proceso de expansión acelerado que no afecta sino coyunturalmente el objetivo último de universalización educativa... al no colocar igual énfasis en la calidad de los aprendizajes y las prácticas pedagógicas no poder evitar la instalación de recorridos escolares diferenciados que conducen, sobre una polarización extrema y excluyente, a distintos destinos ocupacionales y sociales, debilitando la significación de las áreas oficiales del sistema escolar provocadora de un liderazgo político y social del país que representa de manera efectiva a todos los sectores que lo integren”.

La otra posición cuestionadora orienta su análisis desde una dirección excelentísima, señala la COPRE (1990: 23) al respecto:

“El excelentísimo, por su parte, sobre una petición de obsolescencia de la concepción igualitarista que soporta la filosofía del Estado, propone articular la educación alrededor de criterios meritocráticos y selectivos centrados en la búsqueda de la excelencia, extrapolando la visión tecnocrática y eficientista de una concepción cuyo paradigma es la racionalidad empresarial elevada al rango de máxima expresión de racionalidad social.

El diagnóstico del desarrollo educativo debe realizarse sobre la interpretación muy cuidadosa desde unas perspectivas reales de consolidación efectiva y significativa de los proyectos nacionales que son propuestos para superar la crisis. La renovación profunda del sistema educativo es exigida por la sociedad venezolana desde hace mucho tiempo, pero hoy se hace imperativa. El compromiso del docente es contribuir a adelantar el cambio requerido pero el mismo supone entenderlo en el marco de un nuevo Proyecto Educativo que esté a su vez, en correspondencia con un nuevo Proyecto Nacional. Es indispensable tenerlos en cuenta, porque creemos que su formulación debería estar orientada al mejoramiento de la calidad de vida que exige nuestra sociedad, aspiración que como sabemos, ha sido condicionada y/o frenada por factores tanto internos como externos.

Para el logro de una calidad de vida, en consonancia con los actuales momentos, es necesario alcanzar el desarrollo autónomo del país y con él la materialización de lo que en gran parte expresa el artículo 3 de la Ley Orgánica de la Educación sobre “el pleno desarrollo de la personalidad y el logro de un hombre sano, culto, crítico, apto para vivir en la sociedad democrática...”, que exista un mejor aprovechamiento de nuestros recursos naturales renovables, con base en el fortalecimiento de una conciencia nacional, patriótica y latinoamericana, para luchar por el bien común, con identidad propia, a favor de la defensa, y el aprovechamiento racional de nuestro espacio, donde la sociedad se convierta en una sola comunidad defensora de sus derechos con cabal responsabilidad y fiel cumplimiento de sus deberes como ciudadanos, en el marco de una verdadera democracia, con la profundización en la participación. Esto implica establecer una educación con una visión desde y para el ser social, implica también la integración del proceso educativo como implemento y elemento de la realidad social.

Ante lo señalado se hace indispensable tomar en cuenta los nuevos enfoques en la educación, en especial de las Ciencias Sociales, debido a la convicción que ella tiene ante sí un reto, respondiendo a determinados

lineamientos, que a su vez respete los diferentes niveles educativos. Siendo, entre otros estos lineamientos, “... la unidad del hombre y la naturaleza, la interacción de ambos elementos dentro de condiciones históricas determinadas y la interdisciplinariedad del saber social” (Tovar, 1996: 176). Lineamientos que son productos históricos de los cambios metodológicos a partir de la segunda mitad del presente siglo “el alcance social de sus logros terminó con las barreras existentes entre ciencia fundamental y ciencia aplicada”.

Asimismo, se exige la consecución de nuevas estrategias y procedimientos que no sólo se planteen la creación y/o transmisión de conocimientos sino principalmente la formación del nuevo hombre. Destacamos que en la actualidad existe una situación de coincidencia entre los nuevos aportes del saber científico y lo establecido por nuestro sistema educativo, donde se nos pide “...hacer del estudiante un ciudadano, a tono con los nuevos tiempos, no un bachiller”.

Igualmente cabe destacar la vigencia del discurso de Jean Jacques Rosseau, situación que nos lleva a reflexionar sobre uno de los pensadores latinoamericanos y venezolanos más importantes como lo fue Simón Rodríguez, quien supo adaptar a nuestra idiosincrasia la obra de J.J. Rosseau, hasta el punto de afirmar que “la sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar de América”, por lo tanto, “Inventamos o Erramos”. Con una convicción integral, interdisciplinaria y global, concibió una “Instrucción social para hacer una nación prudente, corporal para hacerla fuerte, técnica para hacerla experta, científica para hacerla pensadora”, porque partía de la premisa “Enseñen y tendrán quien sepa. Eduquen y tendrán quien haga”. Lo que demuestra que siempre ha existido la necesidad de la formación de un hombre integral, por lo tanto es perentorio darle cabida a todos los enfoques que garantizan la formación de un nuevo hombre cónsono con los retos actuales.

En respuesta a lo mencionado anteriormente, es pertinente tener presente que el área de Ciencias Sociales cumple un papel estratégico y articulador en todo el currículo de la segunda etapa de la Educación Básica, difícilmente pueden las llamadas áreas del conocimiento entablar un diálogo renovador desde el ámbito de sus especialidades, sin la asistencia de un eje integrador y de interlocución. En este sentido el área de Ciencias Sociales tiene como misión fundamental la condición rectora en la formación de un ciudadano con una conciencia histórica nacional, que se identifique como parte integrante y comprometido del estado-nación venezolano y se reconozca a su vez como parte del ser latinoamericano y

caribeño, en cuanto entidad histórica, geográfica y cultural, debe fundar en su rica diversidad la necesaria unidad para hacer frente a los retos que plantea el compulsivo proceso de globalización.

Un área concebida en estos términos, responde al imperativo de pretender que nuestro Proyecto Histórico Nacional se debe afianzar en la Participación y la Democracia con construcciones sociales e históricas básicas para su correspondiente realización. Lo cual significa el desarrollo de un proceso de interiorización de principios y valores asentados en nuestra Identidad Nacional que conformen la ética más conveniente a nuestra realidad.

La formación de un nuevo ciudadano con capacidad de actuación crítica y transformadora de su dinámica social, exige una importante carga efectiva, adhesión al cambio y la transformación social. Una nueva condición humana que favorezca la posibilidad de construir respuestas acertadas a las incertidumbres del futuro, fundamentadas en el conocimiento y la reflexión de la historia y la geografía de Venezuela en una perspectiva latinoamericana y mundial, comprometidas con una posición ética que no reitere el conocido ritual pedagógico de formación de ciudadanos descontextualizados.

El área de Ciencias Sociales en esta segunda etapa de la Educación Básica está integrada por Historia de Venezuela, Geografía de Venezuela y Ética, Ciudadanía e Identidad Nacional. Su organización está concebida de manera tal que tanto la historia como la geografía pueden articularse para la construcción de la ética ciudadana, que se requiere para la formación de venezolanos y venezolanas para un futuro de bienestar social para todos.

Igualmente es pertinente recordar que las Ciencias Sociales representan la base indispensable para la formación de la memoria colectiva y la valoración crítica de nuestro ambiente y sus potencialidades bajo el reconocimiento de un pasado y un espacio comunes y entender que este es un proceso colectivo en la creación de un ciudadano que se articula en el cuerpo social nacional en función de los valores y principios que corresponden a una vida en paz, libre y más justa.

Se hace necesario por lo tanto, proyectar a todo el ámbito nacional una visión más integrada de las Ciencias Sociales, integración que estaría en permanente relación con el área de lengua, tan relevante para la comprensión de los cambios que se han operado en los diversos tiempos históricos que a su vez han incidido en los cambios en el uso del espacio y en el proceso ideológico de los miembros de la sociedad venezolana.

Asimismo, se ha desvirtuado la formación para la ciudadanía, impregnada sólidamente de ética en los

diseños curriculares de las Ciencias Sociales, al proporcionarle un sentido conservador y pasivo a diversos entes sociales en especial a la juventud; por ello la propuesta curricular de las Ciencias Sociales para la segunda etapa busca la formación Ética, Ciudadana y de Identidad Nacional proporcionada por la convivencia familiar y comunitaria, con miras a ir fortaleciéndola desde el aula de clase en interacción permanente con la localidad, región y país, en la medida que la construcción de conocimientos y vivencias del aula desde la praxis pedagógica, las internalice hasta lograr el cambio y transformación personal y social del educando que simultáneamente se está convirtiendo en un ciudadano.



Por su parte, la Historia de Venezuela a través de los contenidos contemplados, se propone contribuir a la formación del educando bajo la concepción de una historia globalizadora e interdisciplinaria, que no estudia los procesos históricos parcelados, aislados, sin continuidad, al contrario se presentan en su intensa integración sociológica, antropológica, política, económica y cultural, visión que contribuye a darle significación al estudio de acontecimientos, de procesos, que han ocurrido en el pasado. En intensa integración sociológica, antropológica, política, económica y cultural, visión que contribuye a darle significación al estudio de acontecimientos, de procesos, que han ocurrido en el pasado. En otras palabras, contribuir a la comprensión de los cambios, que se han dado en un tiempo histórico determinado, que muchas veces trasciende la temporalidad, proyectándose a un futuro, que después se convertirá en un presente.

Como docentes de historia es preciso tener presente que uno de los grandes objetivos del aprendizaje histórico es lograr desarrollar en el educando conciencia histórica, la cual puede describirse como "...la actividad mental de la memoria histórica, que tienen su representación en una interpretación de la experiencia del pasado encaminado a poder comprender las actuales condiciones de vida y a desarrollar perspectivas de futuro de la práctica vital conforme a la experiencia" (Roest, Jón, 1997: 81).

El aprendizaje de la historia es un proceso de desarrollo de la conciencia histórica en el cual se deben adquirir competencias de la memoria histórica, competencias que podrá desarrollar facultades de representación del pasado de manera tan clara y descriptiva que la actualidad se convertirá en algo comprensible y que la propia experiencia vital adquiera perspectivas de futuro sólidas.

Por lo expuesto anteriormente, una alternativa pedagógica es el método retrospectivo (dinámica presente-pasado) "...ese ir de lo concreto a lo abstracto se justifica, pues el presente puede ser más concreto y sencillo de aprender. Se parte del supuesto que el presente motiva por el impacto realista, lo inmediato impacta las conciencias" (Susana Simian, 1970: 89). Por ello se inician la mayoría de los contenidos procedimentales partiendo del presente, facilitando la ubicación del niño, en un contexto que le es familiar, con el cual se identifica y al mismo tiempo genera motivación hacia el contenido conceptual en el cual se inicia. Desde esta dinámica se va canalizando el contenido bajo la perspectiva de que ese pasado se le haga presente, al establecer analogías, a través de la narrativa, recorridos por la localidad, testimonio oral, entrevistas, que van dando un carácter

dinámico al proceso enseñanza-aprendizaje.

Se pretende, progresivamente a través de los tres grados que constituyen la Educación Básica en la segunda etapa, construir y fortalecer su identidad local, regional, nacional y latinoamericana, para ello la narrativa, el testimonio oral, la prensa, y los trabajos de campo constituirán sólidas estrategias pedagógicas que coadyuvarán al fortalecimiento de la Identidad Nacional, entendida más allá de una concepción simplemente culturalista y vista desde la concepción de la valoración de la Historia de los Pueblos.

La enseñanza de las Ciencias Sociales desempeña un papel estratégico y decisivo, no debe perderse la concepción de Historia Nacional, aclaratoria que surge como consecuencia del surgimiento de currículos estatales que deben ser abordados en la praxis pedagógica en forma articulada con el Currículo Básico Nacional.

En el proceso de transformación que vive el país y por ende la educación, se requiere de un Docente en el área de Ciencias Sociales comprometido con una praxis pedagógica que vaya más allá de la enseñanza de los contenidos per se, se necesita un docente modelo para sus alumnos, con arraigo sentido de pertenencia, que proyecte desde lo más profundo de su Ser la querencia por su país. Así desde la vivencia dentro y fuera del aula de clase, coadyuve de generación en generación a la formación de educandos participativos, honestos, solidarios y orgullosos de ser venezolanos.

Reflexiones generales para la formación permanente de los docentes del área de Ciencias Sociales

Ante la realidad social venezolana de fuertes contradicciones y permanentemente influenciada por los cambios políticos, socioeconómicos e ideológicos que se están estructurando a nivel mundial, es un requerimiento indispensable que el docente de Ciencias Sociales asuma el reto y compromiso de dejar de lado la pasividad y comience hacerse sentir en forma efectiva desde su cotidiano recinto, el aula de clase, en líderes sociales impulsores de profundas transformaciones solidarias en una sociedad que ha profundizado las desigualdades, al ser los docentes simples ejecutores de esquemas preconcebidos e importados que no se han preocupado por investigar la problemática que hoy en día nos afecta, por ello invitamos desde esta propuesta de Formación Permanente del Docente en el área de Ciencias Sociales

a reflexionar hacia el cambio de esquemas y paradigmas, que conduzcan en dirección de una educación crítica, en permanente búsqueda de alternativas didácticas que fundamenten prácticas dirigidas a una educación para la autonomía personal en un mundo globalizado en el que priman los valores del neoliberalismo como forma ideológica de dominación de la sociedad. "...Un orden mundial inaceptable que excluye de sus beneficios materiales a clases enteras, países enteros, continentes enteros sin ofrecerles nada a cambio de su devastación exterior e interior..." (Goytisolo, 1994: 14, citado por Leonardo Alanis, 1999: 215).

Los docentes de Ciencias Sociales deben estar conscientes de esta realidad social que afecta al mundo y muy especialmente a nuestro país, por lo que es pertinente que desde su perspectiva pedagógica tomen iniciativas que orienten su praxis desde y fuera del aula hacia la reflexión con los educandos y colegas para contribuir a la conformación de una educación liberadora y solidaria, que impulse el trabajo en equipo en beneficio del entorno inmediato, primeramente y así progresivamente hasta proyectarse en el ámbito nacional, educando para la acción y desarrollo del sentido de pertenencia por su país. "...La educación, es cierto, no puede cambiar las relaciones sociales y económicas pero sí puede contribuir a que los cambios que se produzcan en estas relaciones se desarrollen en la dirección que buscamos: la de la liberación (Giroux, 1992: 105, citado por Leonardo Alanis, 1999: 223). No debemos olvidar que como

docentes del área de Ciencias Sociales en especial, debemos educar para poner fin, en la medida de nuestras posibilidades y compromiso con la educación a las desigualdades sociales.

Se hace necesario desde estas perspectivas la adopción de propuestas didácticas integradoras y globalizadoras de las Ciencias Sociales, que proyecten la realidad tal cual se dan los procesos geohistóricos en el ámbito social de la cotidianidad tanto del pasado como del presente. Por ello la propuesta de la Formación Permanente de los Docentes en el área de Ciencias Sociales, persigue iniciar ese proceso de transformación al que estamos llamados los docentes del área, pero indudablemente no podemos quedarnos mirando el ritmo acelerado de los cambios del mundo y con imaginación y creatividad, se deben introducir cambios en dos sentidos: los contenidos de enseñanza y en la praxis pedagógica, facilitándose la ejecución si se logra constituir equipos docentes en constante interacción. Juega en este aspecto un papel fundamental la manera como el docente del área comprende los contenidos que enseña y que posteriormente transforma y traslada en representaciones escolares comprensibles, lo que denomina Shulman (1992: 56) transposición didáctica "...paso del saber académico al saber enseñado...", de tal forma que sea óptima la enseñanza-aprendizaje que tiene lugar dentro y fuera del aula de clase, contribuyendo simultáneamente al proceso de crecimiento personal-intelectual tanto del educando como del educador (E)

EDUCERE
La Revista Venezolana de Educación

Requiere

DISTRIBUIDORES Y PUNTOS DE VENTA EN EL PAÍS PARA SU COMERCIALIZACIÓN

Interesados comunicarse con el Lic. Pedro Rivas

Telefax: 074-40 18 70 • Teléfonos: 016-6741611

Correos Electrónicos: educere@ula.ve / rivaspj@ula.ve / rivaspj@hotmail.com

Requisitos:

1. Datos personales: Currículum Vitae, dirección de habitación, trabajo o institución donde estudia con sus respectivos teléfonos
2. Carta de compromiso
3. Explicación del potencial de venta de la revista en la zona de distribución, así como de la cantidad de revistas que podrían demandarse.

Universidad de Los Andes. Complejo Universitario "La Liria". Av. Las Américas. Edif. "A", Piso 2º, Oficina Programa de Perfeccionamiento

Carta a los herederos

Aquello que no hicimos será lo que más nos atormente; aquello que no vivimos, nuestro mayor reproche

Antonio Gala

Hoy quiero hablar contigo a solas. Lo que te tengo que decir debe ser dicho de uno en uno y en voz bastante baja. He de repetirte lo que a mí me advirtieron; lo que me advirtió un escritor en el que confiaba. Y quiero que me atiendas lo mejor posible. Aunque sólo sea porque este momento de esta hora precisa en que me lees, ni tú ni yo lo volveremos a vivir jamás; como yo no volveré a escribir para ti lo que ahora escribo, en este minuto de una primavera casi agotada, en medio de una luz que se deja caer... *Carpe diem*, ordenaba, el delicado Horacio. Aproveche el día. Disfrute de la hora. Luego, más pronto siempre de lo deseable, anochecerá. El aire mueve –lo veo a través de unos cristales– el dardo de un ciprés. Es como quien niega algo: la perduración de cualquier cosa, de cualquier ser, de cualquier sentimiento. La tarde va vencida hacia su derrota habitual. *Carpe diem*...

Puede que el tiempo no exista de veras, y sea un especie de red, por nosotros inventada, en la que nos dejamos atrapar y nos morimos. Sea como sea, nos desangra y sorbe el corazón que nos dan al nacer. “Aprovechar el tiempo”, para los mayores tiene un sentido de urgencia y amenaza: hay que estar siempre haciendo algo productivo. No es, eso de lo que hablo. Yo te hablo de lo que se va y no vuelve; de los pecados de omisión, que son sin duda los peores, porque ni siquiera les dimos existencia. Aquello que no hicimos será lo que más nos atormente; aquello que no vivimos, nuestro mayor reproche. Tú eres todavía joven; unos años más lo continuarás siendo. El ser humano posee su juventud –o viceversa– durante un plazo que, ido, fue demasiado corto. El resto de su vida le quedará para añorarlo... Pero la juventud –óyeme bien– no depende de la edad, sino de la disposición: de la intrepidez, de la fruición, del gusto por el riesgo, de alcanzar con majeza el permanente reto de la vida...

Por eso yo te digo: no esperes, toma. Por esperar el momento oportuno y dejar escaparse vacíos tantos otros, se pierde la frescura del primer impulso. No te detengas: bebe en los arroyos; come las frutas sin aguardar que te las sirvan. Alza la mano al árbol y tómalas; ninguna sabe mejor que la devorada por una boca ansiosa: el hambre le da el gusto a la comida. Y comparte: ver saciar al otro su apetito es la mejor sazón de un alimento... Pero levántate nada más terminar. No te refugies donde te invadan la inacción o el desánimo. La serenidad vendrá a su hora. No te sientes; sentado, no pretendas ni conocerte a ti mismo. No pierdas tiempo en buscarte; ya te reconocerás en la acción y en la batalla. Y cuando te encuentres, sé lo que eres. Ten el valor de serlo. Sal voluntariamente al encuentro de tu destino; abrázalo y fúndete con él. De momento –*Carpe diem*– lo tuyo es la tensión. Agarra cada instante y elige cuanto te ofrezca, porque después te arrepentirás de lo que dejes, y has de sentir como si hubieses rechazado lo que ahora no elijas.

Vive el presente con la mayor intensidad de la que seas capaz. El pasado es un camino, no siempre recto, para alcanzar el hoy; el mañana, si es que te llega, será una consecuencia que ha de traer entre las manos su propio afán. El presente es tembloroso y casi nada: este instante en que me estás leyendo. (Léeme con pasión.) Se prolonga y estira hora tras hora, y todas hieren, menos la última, que mata. Resárcete de esa dura ley. No sientas remordimientos del pasado; no sientas temor por el futuro. Siente no más el gozo del presente –carnal y lúcido, inevitable e inmediato–, o el dolor del presente, enriquecedor y válido también...

Y antes de cualquier otra norma, ten ésta en cuenta: no te separes de la vida. No dejes de abrazarte a ella con fuerza: ni por sensatez (Tienes derecho a ser insensato todavía). Abandónate a la vida, sin que la manche ninguna pasajera tristeza, ningún pesimismo, ninguna sombra tuya. Y pregúntate de vez en cuando para qué estás aquí: estés sólo para averiguarlo. Si puedes, cuando puedas, sé feliz. Pero, aunque no lo seas, no lo olvides; el tesoro del niño está aún próximo a ti; lo tocarás si alargas bien la mano; no lo disminuyas a tu costa... Te lo repito: no te separes nunca de la vida; por nada de este mundo te separes. Cuando alguien te lo aconseje por prudencia, desóyelo y aléjate de él. La vehemencia es enemiga de la circunspección. Y recuérdalo a cada instante: la obligación más exigible de un ser vivo –la primera– es vivir: vivir por encima de todo lo demás.